

# De las *monjas*, de los *sacerdotes*, de las *cruces*

—Ramón Núñez Centella—

## De las monjas

*Las monjas tienen paz en el estrecho cuarto del convento / y los ermitaños están felices con sus celdas.* William Wordsworth. Poeta (1770 – 1850)

*Cualquier mujer de este mundo, incluidas las monjas, prefiere perder su virtud a su reputación.* Lionel Strachey. Escritor. (1864 – 1927)

*Ven, monja reflexiva, devota y pura / sobria, moderada y segura.* John Milton. Poeta. (1608 – 1674)

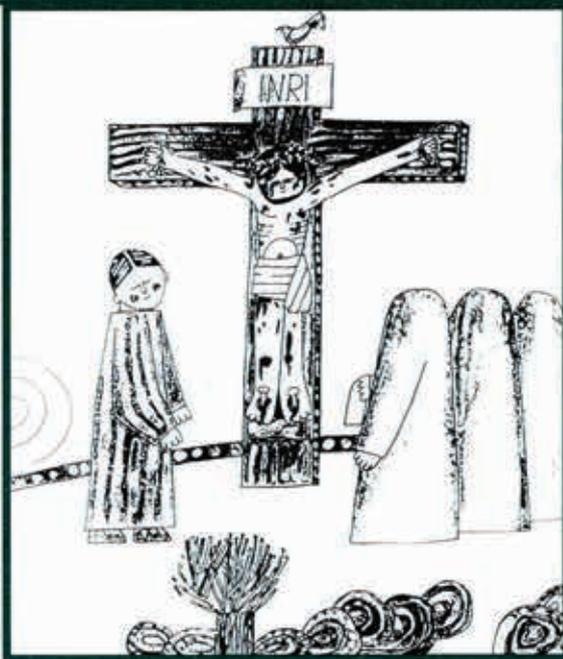
*Me gustan los conventos, pero no quiero que admitan a ninguna monja menor de cincuenta años.* Napoleón Bonaparte. Militar. (1769 – 1821)

*Las monjas nunca se bañan sin el camisón. Cuando se les pregunta por qué, ya que ningún hombre puede verlas, responden: "Sí, pero os olvidáis del buen Dios".* Bertrand A. W. Russell. Filósofo. (1872 – 1970)

*Quisiera saber mi vocación: ¿soltera, casada, viuda o monja?* (Canto infantil para saltar a la cuerda).

## Destilados conventuales

Los conventos son sistemas cerrados, más o menos por completo, al mundo exterior. En algún aspecto recuerdan oscuros alambiques de paredes gruesas y opacas, capaces de resistir el fuego externo, dentro de los que se cuecen cosas (a veces a borbotones) y de donde gota a gota van saliendo productos singulares. La verdad es que se sabe poco de los movimientos que hay en el interior de los mismos, y a pesar de que algunas personas —como Teresa de Jesús— han hecho preciosas aportaciones para que la vida monástica se vea comprensible y alegre, sigue existiendo una sensación general de misterio alrededor de las órdenes religiosas. Sobre todo de las femeninas.



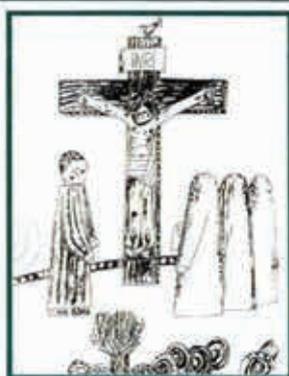
Recientemente, el refrando popular ha bendecido (valga el verbo) dos notables destilados conventuales; uno, con el que las Clarisas llenan mesa y fogón de aromas de cocina femenina; el otro, que sirve a las Pelayas para inundar el ambiente de tembloroso y escalofriante gregoriano. Es la rentabilidad mundana del trabajo de clausura, que ya había probado en Silos el sabor del éxito. Ora et labora. La oración de las Pelayas (monjas benedictinas del Real Monasterio de San Pelayo, en Oviedo) se traduce en las expresiones más sensuales que puede permitir el canto gregoriano, y que a uno se le antoja que en el compacto alcanzan su máxima expresión en «Tota pulchra».

Por su parte, las Hermanas Clarisas ofrecen un libro de «Cocina monacal» que a su vez

rezuma sencillez e ingenuidad, destacando, sobre todas las recetas, unas del Monasterio de Campanario (Badajoz) para una reconfortante caldereta de cordero y un sugerente lagarto en salsa, convertido en fruta prohibida por aquello de proteger a los pocos ejemplares que quedan.

En la información que este libro facilita sobre 71 monasterios de Clarisas se explica la historia y realidad actual de la comunidades, incluyendo datos sobre su modo de ganarse el sustento.

No deja de sorprender que al lado de algunos trabajos que se saben habituales, como la repostería, labores, lavado, elaboración de hostias (formas para el culto), encuadernación y confección, aparezcan otros más exóticos, como lencería, montaje de enchufes eléctricos, trabajos para una fábrica de corsetería (monasterio de Astorga) o lo que hacen las 11 hermanas de la comunidad de San Martín de Don (Burgos), que es el "lavado de la vestimenta empleada por los operarios de la Central Nuclear de Santa María de Garoña". No sé por qué, pero esto último me trae un rancio y extraño olor a película de leprosería.



## De los sacerdotes

**No existen más que tres seres respetables: el sacerdote, el guerrero, el poeta. Saber matar, crear.** Charles Baudelaire. Poeta (1821-1867)

**No hay nada que pueda evitar que una mujer sea sacerdote, aunque no sean elegidas con frecuencia para ello.** Thomas More. Santo. (1478-1535)

**El médico contempla al hombre en toda su flaqueza,**

**el abogado en toda su maldad, y el sacerdote en toda su estupidez.** Arthur Schopenhauer. Filósofo (1788-1860)

**El sacerdote es alguien que se preocupa de nuestros asuntos espirituales para poder mejorar los suyos materiales.** Ambrose Bierce. Escritor (1842-1914)

**Un sacerdote es el padre de una familia mayor de la que es capaz de mantener.** Samuel Johnson. Escritor. (1709-1784)

**Los sacerdotes predicán la humildad cristiana, pero quienes la practican son las clases bajas.** Bertrand Russell. Filósofo. (1872-1970)

## Rojo y negro

Atacan por todas partes. En la mesilla de noche tengo el «Fear of Fifty», de Erica Jong, reposando. Esta edición de Vintage tiene una llamativa portada. En un fondo profundamente negro se cortan unos labios femeninos, digamos, rabiosamente rojos y que a medias dejan entrever la blanca dentadura. El montaje incluye una cremallera horizontal cosida a los labios y a medio correr, de forma que los mantiene sellados en su mitad derecha. Creo que tiene fuerza. Todavía no sé si la cremallera está a medio abrir o a medio cerrar, pero para los que somos zurdos la primera idea es que resulta más fácil terminar de abrirla. Confiamos.

Recuerdo la sotana de un cura que conocí de niño y que tenía una gran cremallera. Le servía para quitársela fácilmente cuando jugábamos al fútbol, mientras decía que aquello suponía una ventaja sobre las de botones. No sé si la de Ratzinger (en rojo y negro) tendrá cremallera, porque aunque en la foto sale con botones, a veces éstos son de adorno. En cualquier caso, no debe jugar al fútbol. El cardenal Joseph Ratzinger es el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio), y acaba de publicar una nota en un boletín de pequeña tirada —que los periódicos se encargaron de convertir en «urbi et orbi»— diciendo que la idea del Papa Wojtyła de que las mujeres no pueden ser sacerdotes es «irrevocable e infalible», y que ningún otro Papa en el futuro puede pensar cosa en contrario, para siempre nunca jamás.

Entre las razones que se dan para explicarlo, la más poderosa es que Jesús «convocó sólo a hombres, y no mujeres al ministerio», lo cual me suena a que tampoco podrían ser sacerdotes los Homo sapiens negros, los rubios, los hispanohablantes, quienes se llamen José María, los nacidos en Pamplona, lo que usen fabas, no hayan sido circuncidados o sean mayores de 65 años, pues creo que ninguna de estas categorías tenía representación en los escogidos de Galilea. Supongo que está claro, y no le daré más vueltas. Quizás Erica Jong y Joseph Ratzinger se necesitan mutuamente. Muchas y muchos se verán entre dos fuegos. Pese a quien pese, estoy seguro de que las discriminaciones que quedan para las hembras, sean servicios o privilegios, desaparecerán, aunque Ratzinger no cambie. Pero esto también está escrito desde que Oscar Wilde apuntó que «un obispo continúa diciendo a los ochenta años aquello que le dijeron que dijera cuando tenía dieciocho». Alguno pensará que yo no debiera escribir sobre esto. Cremallera.

## De las cruces

**Están clavadas dos cruces / en el monte del olvido / por dos amores que han muerto / sin haberse comprendido.** Dos cruces (Canción de Carmelo Larrea)

**Sobre su pecho blanco una brillante cruz llevaba; / judíos podrían besarla e infieles adorarla.** Alexander Pope. Poeta. (1688-1744)

**Y quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.** Evangelio de Mateo (10,38)

**Sin dolor no hay palma; sin espinas no hay trono; sin hiel no hay gloria; sin cruz no hay corona.** William Penn. Predicador. (1644-1718)

**Al mundo lo ha salvado una cruz de madera.** François-Dominique Reynaud. Conde. (1755-1838)

**¡Cantar del pueblo andaluz / que todas las primaveras / anda pidiendo escaleras / para subir a la cruz!** Antonio Machado. Poeta (1875-1939)



## ¿Qué es perdonar?

Cruces, muerte, cementerio, muerte difuntos, cruces, accidente, muerte, asesinato, cruces, víctima, muerte, atentando, entierro. En el cementerio, la misma cruz señala restos de muertos y homicidas. Hasta podrían hacer otro Valle. A veces se mezclan atropelladamente las ideas. Ni olvido ni perdono, ¿Qué significa perdonar?

El diccionario de la Real Academia define que perdonar es (en su primera acepción) remitir una deuda, ofensa, falta, delito u otra cosa, el perjudicado por ello.

El catecismo de la Iglesia Católica afirma que la oración cristiana llega hasta el perdón de los enemigos (2844). ¿Habrá alguien perfecto?

Cuando se le pregunta por perdonar, el María Moliner, remite también a voces como absolver, amnistiar, comprender, condonar, disculpar, disimular, dispensar, indultar, liberar, relevar.

El libro Camino dice: «Esfuézate, si es preciso, en perdonar siempre a quienes te ofendan, desde el primer instante...» (452). Digo yo: ¿qué significará si es preciso?

El Evangelio de Mateo cuenta que Pedro le preguntó a Jesús cuántas veces había que perdonar a un hermano los agravios, y que Jesús respondió: «No te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete» (18,22). ¿No habrán algunos sobrepasado todo número?

El filósofo Francis Bacon decía que vengándose uno se iguala a su enemigo, y que perdonando se muestra superior a él. ¿Es suficiente para quien va perdiendo aspirar al empate?

En la elegía a su amigo Ramón Sijé, Miguel Hernández escribió: «no perdono a la muerte enamorada». ¿Será inadecuado ese calificativo para la muerte?

Consideraba Calderón que vencer y perdonar es vencer dos veces. ¿Habrá siempre que vencer primero?

Decía Alfred Musset que «a défaut du pardon, laisse venir l'oubli», pero Enrique Mújica dice que ni olvida ni perdona. Tiene razón. Perdonar a quien no pide perdón es, por lo menos, una impertinencia.